

20181012 65ª Jornada General ACO. Ponencia de Maria del Mar Albajar, abadesa del monasterio de Sant Benet de Montserrat

«El mensaje de Jesús según el evangelista Marcos»

Analizamos la cita de Mc 1,15 «El tiempo se ha cumplido. El Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en la Buena Nueva».

«El Reino de Dios está cerca»

Jesús tiene una buena noticia, tiene la pasión de hablar y proponer el Reino de Dios. Cuando sus coetáneos escuchaban la expresión «Reino de Dios» lo entendían como “Shalom” que nosotros entendemos como paz, pero que va mucho más allá. Puede designar también bienestar económico, prosperidad, salud, tranquilidad, descendencia... en una palabra: felicidad. La promesa de Dios es esta Paz; una respuesta al deseo personal que tenemos.

La felicidad —lo que yo más deseo— siempre será *relación* y en esta relación siempre hay gratuidad. No será nunca conseguir algo ni hacer las cosas muy bien ni echar a nadie. Por tanto, “Shalom” también es relación que permite a toda persona vivir y crecer libre mente, con justicia, con respeto a mi bien personal y al bien común.

Entrar en las relaciones que propone el Reino de Dios siempre pide libertad y ausencia de miedo. Las personas que aman y que son libres molestan, por eso Jesús fue eliminado.

El Reino de Dios, pues, tiene como características:

- Responder al deseo de felicidad que toda persona tiene en el fondo de su ser, deseo de ir más allá del día a día, de lo cotidiano.
- Nos pone en armonía con toda la creación.
- Nos pone en relación: de nosotros con la naturaleza, con Dios, con los demás, entre el bien personal y el bien común (entonces lo llamamos justicia).
- *Ergo* felicidad es justicia, relación, no posesión ni eliminación, sino *gratuidad* que no es intercambio, sino disfrutar de lo que haces sin esperar restitución o resultado (ni siquiera evangélico). ¿Qué puedo hacer con otra persona si no espero nada a cambio? Dos cosas: autodonación y autorecepción.

Autorecepción

Autos es el sí mismo, lo más íntimo que somos. Autorecepción es recibir la persona que soy, como un don recibido y aceptarnos tal como somos para los demás. El mundo capitalista dice que debemos construir la persona que somos y lograr nuestros retos. El Evangelio nos dice que esto que somos es más algo recibido que no conseguido.

Aprender que soy un don para los demás tal como soy es una gran tarea.

Autorecepción es también la capacidad de dar gracias, de ser don, de acoger lo que recibimos.

El “cielo” es lo que no controlamos, que no podemos cuadrar con nuestros esquemas.

«Tú eres mi hijo amado predilecto» (Mc 1,19). Jesús en su bautizo acepta ser amado por Dios, Dios está contento de que exista, y lo hace sin poner “peros”, sin límites. Y

entonces Jesús también será capaz de darse sin límites.

Autodonación

Cuando vivo que Dios está feliz porque yo exista (no por lo que yo haga), necesito hacer algo para darme, para mejorar mi entorno. No es donación de lo que tengo, es sobre todo donación de lo que yo soy, de cómo estoy, de mi manera de entender la vida y de responder. Es por tanto dar energía, sueños, retos... Esto es lo que hacéis en vuestros grupos de Revisión de Vida.

Hay que recibirse sin límite y darse sin límite, donación de quien soy yo. Creer quien soy y compartirlo. Aprender a no esperar nada del otro. Dar a los demás gratuitamente. Aquí radica la esencia de la felicidad. Cada uno es fiel a sí mismo, se toma en serio a sí mismo y comparte con los demás su manera única de ser (con historia, con heridas...).

Convertíos

Para poder vivir aquí necesitamos una conversión. Conversión es un proceso, *metanoia*: ir más allá de mi manera de ver las cosas, de las respuestas que conozco, de mi lógica, de lo que tengo medido, de mis parámetros y juicios, de mi mundo, de mis *bien* y mis *mal*, para entrar en la lógica de Dios.

Cree

Necesito *crear* para poder salir de mi zona razonable y entrar en la zona de gratuidad, que no tiene nada de razonable. Para vivir desde aquí hay que creer que Dios me ama. Hay que creérselo, como Jesús en su bautismo se cree la voz de Dios. Por poner otro caso, tal vez *todas* nacemos *inmaculadas*, pero sólo una lo ha creído (María).

El tiempo se ha cumplido

El tiempo está lleno, aquello que esperábamos que pasara, ya ha sucedido. El tiempo ya ha pasado (“Kronos”) y estamos en el “Kairós”: es en el presente, en el *ahora* que encontramos la realidad de los demás y de Dios tal como es. Esta es la gran conversión: la conversión al presente. Dios está en el presente.

«El tiempo se ha cumplido» nos viene a decir que no hay pasado ni futuro, que no hay ningún otro momento que el *ahora* (que no es el *carpe diem*). Cada momento de nuestra vida está preñado —lleno— del “futuro” de Dios, que es la promesa y la posibilidad de vivir plenamente.

Más allá del Kronos, es ya, es ahora la urgencia a vivir la realidad tal y como nos viene dada en cada momento. En el presente, el Reino de Dios se acerca y ya está contenido el futuro de Dios. El futuro de Dios es la posibilidad de vivir *ahora* según la propuesta de Dios. No hay otro momento donde yo pueda estimar o sentirme querida, curar una herida, si no es en el *ahora*, tal como es.

La llamada es a vivir intensamente el presente desde lo que late en el corazón de toda persona y que nos impulsa a actuar desde el amor y desde la libertad, para crear una sociedad nueva, más humana.

El Reino de Dios está cerca

Cada momento está lleno del futuro de Dios, cada presente está lleno de la promesa de Dios. El Reino de Dios es una manera de relacionarnos. Si yo no lo realizo, es una posibilidad que no se convierte en realidad, si yo no elijo amar y ser libre.

En cada momento yo puedo responder según la propuesta de Dios y no según lo que me está pasando. Yo puedo responder y cambiar el presente desde el amor y desde la libertad. Por ejemplo, si me insultan y yo insulto no consigo nada, esto no conduce a ninguna parte. El futuro auténtico crea sociedad, vida, humanidad nueva.

Buena Noticia

He aquí la buena noticia del Reino: ¡Ser cada uno de nosotros! Es necesario que nos tomemos en serio a nosotros mismos, hagamos don y lo compartamos con los demás. Dios necesita nuestro Sí.

Atención, todos los libros de la Biblia han sido escritos en tiempo y circunstancias adversos. Por lo tanto, depende de nosotros, si no se queda sólo en promesa de Dios. Todo lo que hacemos transforma nuestra historia.

Reflexión con motivo de la visita al Montsec en una lección de astronomía: las estrellas fusionan átomos y partículas para mantener su equilibrio y al mismo tiempo dan luz y calor... Alguien puede sentir ese calor y ver esa luz...

El tiempo y el espacio han sido transformados. ¡Estimación y libertad! Dios deja en nuestras manos el poder elegir: podemos elegir amar y ser libres, o no.

Necesitamos respuestas desde la libertad interior, desde la oración. Las lógicas de las respuestas radiofónicas no acaban de servir.

¿Como tener relaciones constructivas en mi comunidad de hermanas? En la medida en que me libero de todo esto, de mis demonios que no me dejan ser libre y amar, mis relaciones se transforman, mi entorno cambia, porque mis relaciones con los demás cambian, son mejores y más sanas. La alegría de una persona que está bien se contagia.

Iniciación

“Dar fruto”: Dar fruto es dar quien tu eres auténticamente, tu manera única de estar en el mundo. No es el buscar a saber qué... la evangelización es mirar al otro a los ojos, mostrar quiénes somos. La evangelización es siempre relación interpersonal. Comunicar quien soy y recibir quien soy. Y eso, evidentemente, lleva a acción.

La iniciación que Jesús hace a sus contemporáneos es esta alerta de vivir con mucha conciencia. Porque hay una excelente noticia: todos somos unos seres únicos y preciosos y esta posibilidad de vivir la alegría de ser uno mismo existe.

Hacer, hacer... Jesús tampoco hizo tantas cosas. Es cada presente, cada modo de estar

allí... viviendo y transmitiendo la alegría de Dios. No debe ser Marta o María. No debe ser mística o ética. Si ACO vive la dimensión ética es porque tiene una razón mística.

Oración

Mi experiencia es que esto de la oración es una aventura y que nos lleva más allá de lo razonable y te lleva a descubrir tu yo verdadero, que cuesta tanto descubrir porque vamos a 100.